

## Éxodo

### Lección 33: Capítulos 38, 39, 40 - Final de Éxodo

Al comenzar esta semana, hemos estado leyendo sobre la construcción del Tabernáculo. No lo hemos examinado en detalle porque es una repetición de las especificaciones dadas anteriormente en Éxodo. ¿Por qué esta repetición tediosa en lugar de simplemente decir que Israel lo construyó tal como el Señor lo había ordenado? Porque estamos hablando del artículo más sagrado, importante y central del planeta. La Tienda Sagrada es única; es el único santuario de Jehová en la Tierra. No hay nada comparable, y solo su reemplazo, el Templo, es su equivalente. Por lo tanto, se ofrece un detalle minucioso para demostrar que se hizo todo esfuerzo para construir el Tabernáculo del Desierto de acuerdo con su diseño.

#### LEER ÉXODO 38

A mitad de este capítulo, comenzando en el verso 21, vemos que uno de los hijos de Aarón, Itamar, estaba a cargo de llevar un registro de todos los materiales utilizados en la construcción del Tabernáculo. Esto era más que simplemente llevar un registro; Itamar también actuaba como historiador, documentando la construcción del Tabernáculo y, probablemente, asistiendo a Moisés en la redacción de partes de la Torá.

En el verso 8 se menciona un dato curioso sobre "los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del Tabernáculo de reunión", que se utilizaron en la construcción del Lavacro (Fuente de Bronce) para contener agua. El efecto del agua en el espejo del Lavacro se menciona en la época del templo de Salomón, y algunos estudiosos piensan que este uso del espejo refleja una tradición futura en la que las mujeres de Israel eran elogiadas por su contribución especial. Los espejos en esa época no eran de cristal, sino discos de bronce pulido con asas de materiales diversos y costosos, como marfil.

También tenemos un registro de la impresionante cantidad de materiales preciosos utilizados en la construcción: alrededor de una tonelada de oro, un poco menos de 7000 libras de plata, y algo más de 2 toneladas de bronce, sumando un peso total de metales preciosos de aproximadamente 7 toneladas.

Aunque he descrito el peso en libras y toneladas, en hebreo se daba en "kikkars" y "shekels". La palabra hebrea "kikkar" se traduce como "talento", que era la unidad de peso más grande de esa época, similar a una tonelada. Un talento consistía en 3,600 "shekels". No fue hasta ocho siglos después que los israelitas empezaron a usar monedas. Hasta entonces, el \*shekel\* era solo una unidad de peso, como una onza, y no una moneda.

Continuemos con el capítulo 39.

#### LEER ÉXODO CAPÍTULO 39

Este capítulo relata la fabricación de las vestiduras sacerdotales, incluyendo las vestiduras de Aarón, el Sumo Sacerdote. Aunque ya cubrimos esto hace algunas semanas, vamos a repasar el espléndido atuendo. La vestimenta era de varias capas, hechas con telas de colores poco comunes y costosas: azul, púrpura y carmesí. El capítulo 39 detalla las piezas exteriores, comenzando con el efod, que se parecía a un delantal. Sobre el efod estaba el Pectoral de Juicio, una pieza cuadrada con 12 piedras preciosas, cada una grabada con el nombre de una tribu de Israel.

En los tirantes del efod se fijaban dos grandes piedras de ónix, cada una con los nombres de seis tribus. Los estudiosos coinciden en que esto simboliza la unidad del pueblo de Israel, aunque también es una prefiguración de su futura división en dos reinos.

La vestidura exterior azul llegaba hasta la rodilla, adornada con campanas doradas y granadas. En la época del Templo, una cuerda se ataba al tobillo del Sumo Sacerdote cuando entraba al

Lugar Santísimo durante el Yom Kippur. Si el sonido de las campanas cesaba, significaba que había muerto debido a un error en el protocolo, y debía ser sacado tirando de la cuerda. Debajo de esta vestidura, el Sumo Sacerdote llevaba una túnica blanca que alcanzaba hasta los tobillos. Esta túnica, junto con el turbante, era usada también por los otros sacerdotes, aunque solo el Sumo Sacerdote llevaba la placa dorada con la inscripción "Santidad pertenece a Jehová". El capítulo termina con un recuento formal de todo lo que hicieron las personas, destacando su satisfacción por haber seguido al pie de la letra las instrucciones de Dios.

#### LEER ÉXODO CAPÍTULO 40

Israel había salido de Egipto hacía casi un año. Es impresionante que este Santuario increíble, con su mobiliario y vestimentas sacerdotales, se completara en aproximadamente seis meses. Sabemos esto porque el viaje hasta el Monte Sinaí tomó un poco más de dos meses, y después de un tiempo, Moisés pasó 40 días en el Monte, descendió para lidiar con la rebelión del Becerro de Oro, y luego regresó por otros 40 días. Después de esto, comenzó la construcción del Tabernáculo, que tomó unos seis meses.

Jehová le dice a Moisés que el Tabernáculo debe ser montado y consagrado el primer día del primer mes, apenas unas semanas antes de la Pascua, la fecha en que salieron de Egipto. Los hebreos usaban un calendario lunar, y el primer día del nuevo mes coincidía con la Luna Nueva. Este día era también el primer mes del año religioso hebreo.

Este calendario religioso era diferente del calendario agrícola, del calendario civil y del año de reinado de los reyes. Cada uno comenzaba en momentos diferentes, lo que complica el cálculo exacto de los eventos bíblicos.

Aunque el antiguo sistema de calendarios hebreos puede parecerse difícil de entender, hay que reconocer que tenía sentido para los hebreos. Como analogía, pensemos en nuestro sistema de calendarios en Estados Unidos. Tenemos el calendario solar anual, que comienza el 1 de enero, pero también existe algo llamado año fiscal, que una empresa puede usar para determinar un ciclo de 12 meses de ingresos y gastos con fines fiscales. Un año fiscal puede comenzar en cualquier mes que se elija. Además, existen años escolares que varían de estado a estado, e incluso de condado a condado, sin relación con los calendarios anuales o los años fiscales.

Por tanto, aunque el levantamiento del Tabernáculo ocurre el primer día del primer mes del calendario religioso anual hebreo, esto NO, marca el Año Nuevo, es decir, NO es Rosh Hashaná, que es el primer día del calendario civil hebreo. El Año Nuevo judío tiene lugar el primer día del séptimo mes del calendario religioso (en otoño, aproximadamente en nuestro septiembre).

Entonces, era primavera cuando el Tabernáculo iba a ser levantado, consagrado y puesto en uso. De hecho, su construcción y consagración sucederían justo a tiempo para la Pascua y el Festival de Matza, que comienza el 14 de Aviv. La tienda se levanta el 1 de Aviv, y la Pascua ocurre menos de dos semanas después, el 14 de Aviv.

Observa que en el versículo 17 se menciona que el Tabernáculo fue levantado el primer día del segundo año. Esto no contradice lo dicho anteriormente. El "segundo año" se refiere al tiempo transcurrido desde que los israelitas salieron de Egipto. Estaban cerca de cumplir el primer aniversario de su liberación del faraón, es decir, el final del primer año y, por tanto, el comienzo del segundo año desde su salida. En el vocabulario bíblico, el día que Israel salió de Egipto fue el primer día del primer año. Un año después, se habla del último día del primer año o, un día después, del primer día del segundo año.

Desde el versículo 18 hasta el 33, llegamos al momento culminante de la construcción y consagración del Tabernáculo. El pasaje termina con las palabras: "Así acabó Moisés la obra". La idea es señalar el final de un trabajo, la construcción del Tabernáculo, que marca el final de

una fase y prepara a Israel para la siguiente fase del plan de Dios: comenzar la jornada hacia la Tierra Prometida.

El principio aquí es claro: si estás a punto de comenzar un viaje, debes estar bien equipado. Para el pueblo de Dios, esto significa que DEBEMOS estar equipados “CON” Dios. Este era el propósito del Tabernáculo: que Dios pudiera habitar “CON” los israelitas. Esto nos lleva a la analogía del apóstol Pablo de que nosotros, como creyentes, somos el Tabernáculo terrenal actual de Dios, o Templos, su morada en la tierra.

Una vez construido el Tabernáculo en el centro del campamento de Israel, todas las tribus se organizaron cuidadosamente alrededor de él. La tienda temporal donde Dios se reunía con Moisés (que se había construido fuera del campamento) sería retirada del servicio.

En el versículo 36, se menciona la señal que Jehová daría a Israel cada vez que estuviera listo para que ellos avanzaran hacia su objetivo final, la Tierra Prometida, la tierra prometida a su antepasado Abraham. La señal para moverse era la nube de Gloria que se alzaba sobre el Tabernáculo. Si la nube “NO” se levantaba, entonces debían permanecer donde estaban.

Este episodio del Éxodo concluye con otro principio de Dios: cuando Dios quiere que te muevas, Él te lo mostrará. Todo Israel vio la nube y entendió la señal. Sabían cuándo era el momento de avanzar y cuándo debían quedarse quietos. Este es un paralelo visual con la vida del creyente en la era de la iglesia, donde mora el Espíritu Santo. Dios no me dirá a mí que te diga a ti cuándo es tiempo de moverte. Él puede usarme a mí, a tu esposo u otra persona para alentarte o confirmar algo que Él ya te ha estado mostrando. Pero, al igual que hizo con Israel, Dios nos mostrará a cada uno de nosotros, individualmente, SU voluntad para nuestras vidas.

Para concluir nuestro estudio del Éxodo, examinemos los paralelismos entre la historia de la creación en Génesis y la construcción del Tabernáculo en el desierto.

Los estudiosos han observado que, desde Éxodo 25:1 hasta Éxodo 31:11, estos versículos se dividen en seis unidades claras. En hebreo, cada una de estas secciones comienza con las palabras: “Jehová dijo a Moisés...”. Inmediatamente después de la sexta unidad, se introduce una séptima, cuyo tema es la instrucción del Sabbath, es decir sábado.

No es coincidencia que la historia de la creación hable de seis días de “trabajo” y luego un séptimo día de finalización y descanso, al igual que el patrón para la construcción del Tabernáculo. Hemos enfatizado la naturaleza interminable del Sabbath, su conexión con el séptimo día, su santidad intrínseca y el cese del trabajo, que es central a su significado.

Al comparar la historia de la creación con la construcción del Tabernáculo, vemos una estructura y uso de frases similares. Cuando Dios completó Su creación, la Biblia dice que “vio todo lo que había hecho, y lo encontró bueno”. De manera similar, cuando el Tabernáculo fue terminado, Moisés lo inspeccionó y lo declaró completo, de acuerdo con el plan de Dios. La construcción del universo y la construcción del Tabernáculo representan la visión precisa de Dios hecha realidad.

Otra conexión importante es que nuestro universo tiene cuatro dimensiones: largo, ancho, alto y tiempo. El Tabernáculo consagra el espacio, y el Sabbath consagra el tiempo, siendo ambos monumentos a la creación.

Moisés no declaró que todo lo construido era “muy bueno”, como lo hizo Dios al finalizar la creación, ya que el Tabernáculo era obra humana, una sombra de la morada celestial perfecta de Dios. Sin embargo, el propósito era que el Tabernáculo del desierto representara un pedazo de cielo en la tierra: un lugar santo. Cuando lleguemos a Levítico, veremos que los sacrificios y rituales protegen y mantienen la relación de santidad entre Dios e Israel.

El Tabernáculo fue erigido el primer día del primer mes del Año Nuevo hebreo, un equivalente a la narrativa de la creación, que marca el inicio de una nueva etapa para la humanidad. De manera similar, tras el diluvio, fue el primer día del primer mes del nuevo año cuando la tierra se secó.

El 1 de Aviv, el primer día del Año Nuevo religioso hebreo, se asocia con creación y regeneración, tanto espiritual como física. Así como el Tabernáculo es un modelo físico de la morada espiritual de Dios en el cielo, el Sabbath es un concepto espiritual con una contraparte física.

Cuando Moisés miró el Tabernáculo completo y la Gloria de Dios llenó el lugar, quedó claro que la obra de Dios había sido aceptada. En el versículo 34, se menciona que la Gloria de Dios (la Shekinah) llenó el Tabernáculo, y Moisés no pudo entrar. Sin embargo, después, Dios se retiró al Lugar Santísimo, permitiendo a Moisés entrar.

Esto concluye el libro de Éxodo. El siguiente libro, Levítico, nos guiará a través del complejo e importante sistema de sacrificios ordenado por Dios para Israel.